

USOS DEL AORISTO Y PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN

MARÍA GUADALUPE ERRO¹

RESUMEN: Hay un valioso recurso expresivo en la selección e interrelación de las formas verbales, en los datos que aportan para la comprensión y la traducción; pero no siempre les prestamos suficiente atención. En el plexo de los tiempos que conforman el sistema verbal griego, por ejemplo, numerosos empleos del aoristo parecieran entrar en conflicto con el valor fundamental que se le atribuye al tema. ¿Cómo se explica un supuesto pretérito usado para referir verdades generales o eventos que no necesariamente pertenecen al pasado? ¿Cuál es el factor determinante de estos usos conocidos como “gnómicos”? ¿Qué consecuencias puede tener todo esto a la hora de leer, analizar, interpretar y traducir?

Palabras clave: aoristo – tiempo – aspecto - interpretación

ABSTRACT: There is a valuable expressive device in the selection and interrelation of the verbal forms, in the information that provides for the comprehension and the translation; but we not always pay enough attention to them. In the plexus of times that shape the Greek verbal system, for example, many uses of the aorist seemed to come into conflict with the fundamental value that it is attributed to the stem. How is an assumed past explained used to refer general truths or events that not necessary belong to the past? What is the determinant of these uses known as “gnomic”? What consequences can all this have at the moment of reading, analyzing, interpreting and translating?

Keywords: aorist – time – aspect - interpretation

¹ Universidad Nacional de Córdoba - IFD IESS – Villa Carlos Paz. E-mail: guadaerro@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 30/5/2014; fecha de aceptación: 2/10/2014

No tenemos en cuenta la selección de las formas verbales cuando pensamos en recursos expresivos. Generalmente tendemos a considerar determinadas categorías o procedimientos, sintácticos y lexicales, tradicionalmente admitidos como tales. Pero sin riesgo de error podríamos incluir allí el uso de las diversas formas verbales, que también sirven para destacar ciertas acciones o situaciones frente a otras, o para poner de relieve algunos datos o rasgos relevantes de los eventos.

En el plexo de los tiempos que organizan el sistema verbal griego, los reiterados problemas que presenta especialmente el aoristo se resumen acaso en el desconcierto que más de una vez nos provoca un supuesto pretérito usado para referir eventos que no necesariamente pertenecen al pasado. En efecto, numerosos empleos del aoristo entran en conflicto con el valor fundamental que por lo general se le atribuye al tema. En estos casos se habla de “aoristo gnómico”, aludiendo a las sentencias en que habitualmente se registran ejemplos de este uso. Lo estrecho de la designación y las propuestas de sustituirla por la de “aoristo general” o “atemporal” revelan, sin embargo, que la cuestión fundamental está más allá del nombre y demanda una explicación más exhaustiva de tales casos, su razón de ser, puesto que el mero reconocimiento de la complejidad que entrañan no nos libera en absoluto del problema. Es más, algunas veces incluso da la impresión de que al ponerles esa etiqueta se elude la cuestión apelando a una suerte de lugar común que termina siendo algo así como un *deus ex machina* de la filología.

En los pasajes que hemos trabajado se muestran diferentes aristas del asunto, muchas de las cuales despuntan en la primera lectura para incrementarse en la traducción, cuando se torna difícil o hasta se vuelve imposible trasladar ciertos aoristos como pretéritos. A partir de lo investigado queda claro que esta dificultad de la traducción no legitima en sí misma la existencia de formas especiales, desprovistas de temporalidad en algún sentido, pero sí desnuda la necesidad de identificar un posible factor determinante de estos empleos, evaluando una serie de contextos que nos permita examinar suficientemente la cuestión.

Varias propuestas encaran el problema desde diferentes ángulos en la necesidad de identificar un posible factor determinante de estos empleos.

Breve repertorio de propuestas examinadas:

- sentido resultante de una perspectiva doble (Musič 1892)
- forma genérica del tiempo (Jespersen 1924)
- término no marcado de una oposición privativa (Ruipérez 1954)
- neutralización de la categoría temporal (Adrados 1990)

Respetando lo atendible de cada una, intentamos articularlas en torno de lo que entendemos que puede ser la explicación de estos casos problemáticos.

En principio, el hecho de que el aoristo no puede considerarse categóricamente como un pasado pleno.

Si nos remontamos a los planteos que se encuentran en el origen de la reflexión lingüística, llegamos a lo que consideramos como el núcleo del dilema, ya que el tratamiento del aoristo como un pasado neto está ligado a la tradición gramatical que se inicia con Dionisio Tracio, mientras que en la organización estoica de los tiempos, de la que el mismo Dionisio es deudor, la franja temporal que abarca esta forma es mayor y se interna en la zona cronológica del presente.

Para ello, conviene que leamos algunos pasajes.

DIONISIO TRACIO Y ESTEBAN DE BIZANCIO

Dionisio Tracio (s. II a. C.) reconoce tres tiempos y establece cuatro subespecies del pasado: imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y aoristo (*Téchne Grammatiké*, # 13):

ρῆμά ἐστι λέξις ἄπτωτος, ἐπιδεικτικὴ χρόνων τε καὶ προσῶπων καὶ ἀριθμῶν, ἐνέργειαν ἢ πάθος παριστᾶσα. παρέπεται δὲ τῷ ῥήματι ὀκτώ, ἐγκλίσεις, διαθέσεις, εἶδη, σχήματα, ἀριθμοί, πρόσωπα, χρόνοι, συζυγίαι. (...) χρόνοι τρεῖς, ἐνεστῶς, παρεληλυθῶς, μέλλων. τούτων ὁ παρεληλυθῶς ἔχει διαφορὰς τέσσαρας, παρατατικόν, παρακειμένον, ὑπερσυντέλικον, ἀόριστον: ὧν συγγένειαι τρεῖς, ἐνεστῶτος πρὸς

παρατατικόν, παρακειμένου πρὸς ὑπερσυντέλικον, ἀορίστου πρὸς μέλλοντα.

El verbo es la palabra no casual que admite tiempos, personas y números, significando la actividad y la afección. Y los accidentes del verbo son ocho: modos, voces, especies, figuras, números, personas, tiempos y conjugaciones. (...) **Los tiempos son tres: presente, pasado, futuro. De ellos el pasado tiene cuatro distinciones: extensivo, adyacente, pluscuamperfecto, aoristo.** De ellos los parentescos son tres: del presente con el extensivo, del adyacente con el pluscuamperfecto, del aoristo con el futuro.

Escolio 250, 26 ss., comentario marginal al párrafo 13 de la *Téchne Grammatiké*, atribuido al gramático Esteban de Bizancio (s. VII) y principal testimonio acerca de la teoría estoica de los tiempos (el subrayado es nuestro):

Τὸν ἐνεστῶτα οἱ <Στωϊκοὶ> ἐνεστῶτα παρατατικὸν ὀρίζονται, ὅτι παρατείνεται καὶ εἰς <παρεληλυθότα καὶ εἰς> μέλλοντα· ὁ γὰρ λέγων «ποιῶ» καὶ ὅτι ἐποίησέ τι ἐμφαίνει καὶ ὅτι ποιήσει· τὸν δὲ παρατατικὸν παρωχημένον παρατατικόν· ὁ γὰρ <λέγων> «ἐποίουν» ὅτι τὸ πλεόν ἐποίησεν ἐμφαίνει, οὐπω δὲ πεπλήρωκεν, ἀλλὰ ποιήσει μὲν, ἐν ὀλίγῳ δὲ χρόνῳ· εἰ γὰρ τὸ παρωχημένον πλεόν, τὸ λείπον ὀλίγον· ὃ καὶ προσληφθὲν ποιήσει τέλειον παρωχηκότα, τὸν γέγραφα, ὃς καλεῖται παρακείμενος διὰ τὸ πλησίον ἔχει τὴν συντέλειαν τῆς ἐνεργείας· ὁ τοίνυν ἐνεστῶς καὶ παρατατικὸς ὡς ἀτελεῖς ἄμφω συγγενεῖς, διὸ καὶ τοῖς αὐτοῖς συμφώνοις χρῶνται, οἷον τύπτω ἔτυπτον. Ὁ δὲ παρακείμενος καλεῖται ἐνεστῶς συντελικός, τούτου δὲ παρωχημένος ὁ ὑπερσυντέλικος· ἐπεὶ οὖν ἐκάτερος τελείως παρῶχηται, συγγενεῖς καὶ τοῖς χαρακτηριστικοῖς στοιχείοις χρώμενοι τοῖς αὐτοῖς φαίνονται, οἷον τέτυφα ἐτετύφειν· ὥσπερ δὲ ὁ ἐποίουν πλεόν ἔχει [τὸ παρωχημένον] πρὸς τὸν ποιῶ, οὕτω καὶ ὁ ἐπεποιήκειν πρὸς τὸν πεποίηκα.

Ὁ δὲ ἀόριστος κατὰ τὴν ἀοριστίαν τῷ μέλλοντι συγγενής· ὡς γὰρ τοῦ ποιήσω τὸ ποσὸν τοῦ μέλλοντος ἀόριστον, οὕτω τοῦ ἐποίησα τὸ τοῦ παρωχημένου.

Τοῦ ἄρτι τοίνυν τῷ ἀορίστῳ διδομένου γίνεται παρακείμενος, οἷον ἐποίησα ἄρτι – πεποίηκα, τοῦ δὲ πάλαι προσνεμομένου ὁ ὑπερσυντελικὸς γίνεται, οἷον ἐποίησα πάλαι – ἐπεποίηκεν· ἀλλ’ ἐπεὶ καὶ τοῦτο τὸ πάλαι ἀόριστον, δεῖ προσνέμειν αὐτῷ τὸν διορισμὸν τοῦ ποσοῦ, οἷον πρὸ δύο ἐτῶν, πρὸ πέντε, πρὸ δέκα, καὶ ἐπαναβεβηκότα· τῷ δὲ μέλλοντι διασάφησις τοῦ ποσοῦ τῆς μελλήσεως ὁ παρὰ τοῖς Ἀττικοῖς μετ’ ὀλίγον μέλλων, οἷον βεβρώσεται εὐρήσεται πεπράζεται. Ἀόριστος δὲ ἐκλήθη πρὸς ἀντιδιαστολὴν τοῦ παρακειμένου καὶ ὑπερσυντελικῶν ὀριζόντων τοῦ χρόνου τμήμα, τοῦ μὲν τὸ ἄρτι συνοοούμενον ἔχοντος, οὐ λεγόμενον, τοῦ δὲ ὑπερσυντελικῶν τὸ πάλαι.

Εἰ δὲ τις ἀπορήσειε, πῶς ὁ μέλλων <τὴν> τοῦ μέλλοντος ἀοριστίαν ἔχων οὐ καλεῖται μέλλων ἀόριστος, ἴστω παρὰ πόδας ἔχων τὴν λύσιν· ὁ ἀόριστος ἐπ’ ἀναιρέσει τῶν ὀριζόντων εἴρηται, τοῦ δὲ μέλλοντος ὡς μέλλοντος οὐδὲν τέθειται· πῶς οὖν τὸ μὴ τεθὲν ἔμελλεν ἀναιρεῖσθαι διὰ τῆς ἀοριστίας;

Los estoicos definen al presente (ἐνεστῶτα) como “presente imperfecto” (ἐνεστῶτα παρατατικόν), porque se extiende tanto hacia el pasado como hacia el futuro; pues el que dice “hago” manifiesta tanto que hizo algo como que hará.

<Definen> por su parte al imperfecto (παρατατικόν) como pasado imperfecto (παρωχημένον παρατατικόν), pues el que dice “hacía” (ἐποίουν) manifiesta que hizo la mayor parte, pero aún no ha terminado, sino que lo hará, por cierto, en poco tiempo; pues si lo pasado es la mayor parte, lo que resta es poco, lo cual al ser conquistado hará un pasado perfecto (τέλειον παρωχηκότα): “he escrito”, que es llamado adyacente (παρακείμενος) por tener cerca el cumplimiento de la acción (συντέλειαν τῆς ἐνεργείας).

Además el presente y el imperfecto, en tanto inacabados, son ambos semejantes (συγγενεῖς); de aquí también que usen las mismas consonantes, como τύπτω y ἔτυπτον (“golpeo” y “golpeaba”).

El adyacente (παρακείμενος), por su parte, es llamado presente perfecto (ἐνεστώς συντελικός), y pasado de éste, el pluscuamperfecto (ὑπερσυντέλικός); entonces, puesto que uno y otro son completamente pasados, se muestran semejantes (συγγενεῖς) y usando las mismas letras características, como τέτυφα y ἐτετύφειν (“he golpeado” y “había golpeado”); y como “hacía” tiene más [pasado] respecto de “hago”, así también “había hecho” respecto de “he hecho”.

El aoristo (ἀόριστος), conforme a la indefinición, es semejante al futuro (μέλλων), pues como la cantidad de futuro de “haré” es indefinida, así <también es indefinida> la <cantidad> de pasado de “hice”.

Así pues al agregar “recientemente” al aoristo resulta un adyacente, como “hice recientemente” – “he hecho”, y al asignar “hace tiempo” <resulta> el pluscuamperfecto, como “hice hace tiempo”- “había hecho”, pero puesto que este “hace tiempo” es también indefinido, es necesario asignarle la precisión de la cantidad, como “hace dos años”, “hace cinco”, “hace diez”, etc.

Para el futuro (μέλλων), la precisión de la cantidad de futuro es el futuro próximo (μετ’ ὀλίγον μέλλων) <tal como se da> en el ático, como “habrá sido comido”, “habrá sido encontrado”, “habrá sido hecho”.

El aoristo fue <así> denominado por oposición al adyacente y al pluscuamperfecto, que definen un fragmento de tiempo, teniendo el primero la connotación de “recientemente”, mientras el pluscuamperfecto <la de> “hace tiempo”.

Y si alguien pregunta por qué el futuro, teniendo la indefinición del futuro no se llama futuro indefinido (μέλλων ἀόριστος), se debe saber que la solución está a la vista: el aoristo fue establecido con motivo de la anulación de las cosas que definen, mientras que del futuro, en tanto que futuro, nada fue sugerido. ¿Por qué, entonces, lo no sugerido iba a anularse por causa de la indefinición?

Como puede apreciarse, el escoliasta reproduce las designaciones de los diversos tiempos en la tradición estoica y las compara con las de los gramáticos.

Por lo general, los estudios destacan la oposición entre tiempo y aspecto, especialmente porque los estoicos señalan por primera vez estas oposiciones (aunque no hayan aislado formalmente la categoría del aspecto ni la hayan denominado como tal).

Si leemos con detenimiento, veremos que en realidad las categorías en cuestión son cuatro en lugar de dos.

- El tiempo, que se manifiesta como pasado (παρωχημένος), presente (ἐνεστώς) o futuro (μέλλων).
- El aspecto, que expresa la oposición extensivo (παρατατικός) frente a perfectivo (συντελικός).
- La definición (ὀρισμένος/ἀόριστος), que se refiere a la cantidad temporal, la mayor o menor determinación que suponen los diversos tiempos y, en consecuencia, la posibilidad o necesidad de precisarlos mediante operadores temporales (adv., cuantificadores o locuciones equivalentes).
- Las semejanzas o parentescos entre los tiempos (συγγένειαι), que explican las relaciones (marcadas fundamentalmente en la morfología) del presente con el imperfecto, el perfecto con el pluscuamperfecto y el futuro con el aoristo.

¿Cómo se organizaría, entonces, el sistema estoico de los tiempos teniendo en cuenta lo que plantea el escolio? ¿Y qué lugar le cabe al aoristo en ese sistema?

ESQUEMAS

El esquema de Barwick (1957) le da preeminencia al componente temporal por sobre el aspectual, al tiempo que ubica la indefinición como una tercera variedad aspectual. No considera las semejanzas (συγγένειαι).

El aoristo ocupa un claro lugar entre los pasados, como una variedad no definida de los pretéritos, pero no queda clara la organización de las categorías y sus oposiciones.

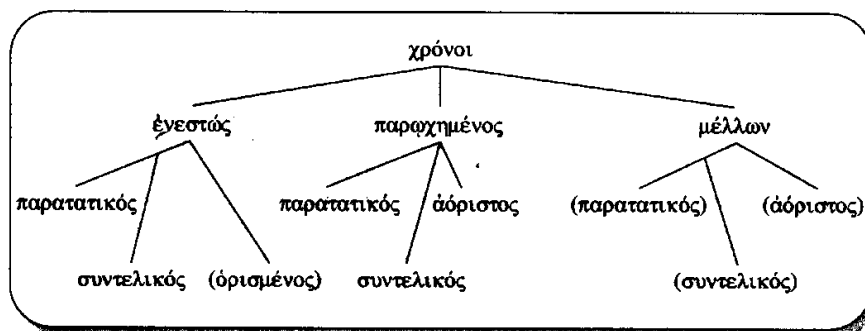


FIGURA 1

Χρόνοι: tiempos

ἐνεστώς: presente; παρωχημένος: pasado; μέλλον: futuro; παρατατικός: extensivo; συντελικός: perfectivo; ὀρισμένος: definido; ἀόριστος: indefinido

La propuesta de Pohlenz (1939), aunque contempla las semejanzas, se organiza a partir de la dicotomía *definición/indefinición*, vinculada igualmente con la distinción de tipos aspectuales (las formas definidas son tales en cuanto al aspecto).

El aoristo se presenta aquí también como forma de pasado no definida. Al dársele preeminencia a la categoría de la definición temporal en el esquema, se descuida el hecho de que el aoristo es una de las variedades perfectivas (indefinido por oposición a las formas definidas del perfecto y del pluscuamperfecto, según detalla el escolio).

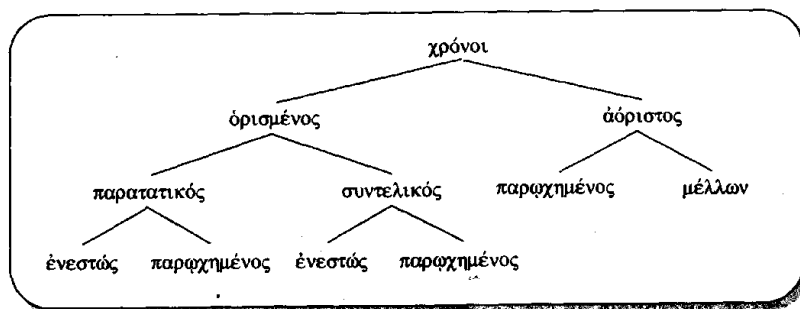


FIGURA 2

Χρόνοι: tiempos

ὀρισμένος: definido; ἀόριστος: indefinido; παρατατικός: extensivo;
 συντελικός: perfectivo; ἐνεστώς: presente; παρῳχημένος: pasado; μέλλον:
 futuro

Versteegh (1980) propone una organización sobre la base de la oposición aspectual en la que las formas perfectivas corresponden en todos los casos a tiempos pasados. No atiende a los parentescos.

Contempla el dato aspectual para ubicar al aoristo; sin embargo, su identificación de formas perfectivas y pretéritos plantea serios problemas, no sólo con **el aoristo, que quedaría limitado al pasado**, sino especialmente con el futuro perfecto y el presente (ἐνεστώς συντελικός en el escolio).

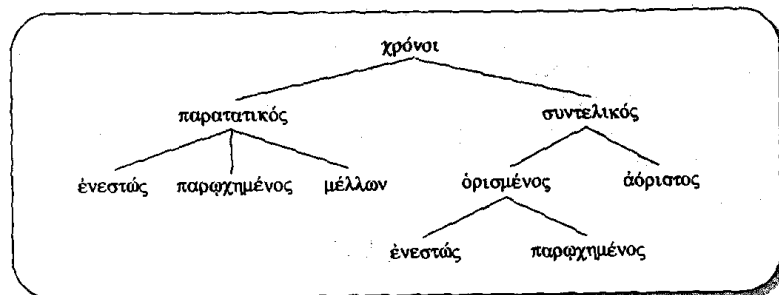


FIGURA 3

Χρόνοι: tiempos

παρατατικός: extensivo; συντελικός: perfectivo; ένεστώς: presente; παρωχημένος: pasado; μέλλον: futuro; όρισμένος: definido; άόριστος: indefinido

Berrettoni (1989) prioriza un primer corte temporal de acuerdo con el procedimiento lógico de la división (*diáresis* y *antidiaíresis*). Considera el presente en sus dos variedades pero no atiende a los parentescos.

El aoristo es aquí también un pasado perfectivo.

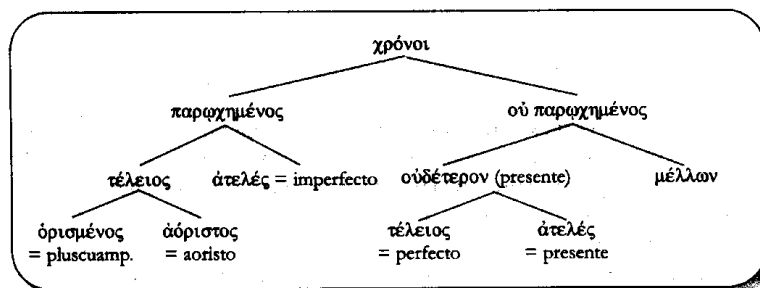


FIGURA 4

Χρόνοι: tiempos

παρωχημένος: pasado; οὐ παρωχημένος: no pasado; τέλειος: terminado; ἀτελής: no terminado; ὀρισμένος: definido; ἀόριστος: indefinido; οὐδέτερον: ninguno de los dos; μέλλον: futuro

En el esquema alternativo de Mársico (2003) se plasman las cuatro categorías: tiempo, aspecto, definición y parentescos, considerando la definición como un rasgo distintivo de las formas perfectivas. Incluye el futuro perfecto.

El aoristo se ubica junto al futuro para dar cuenta de sus semejanzas. **Es un indefinido entre las formas perfectivas, pero su condición de pasado se pone en tela de juicio.**

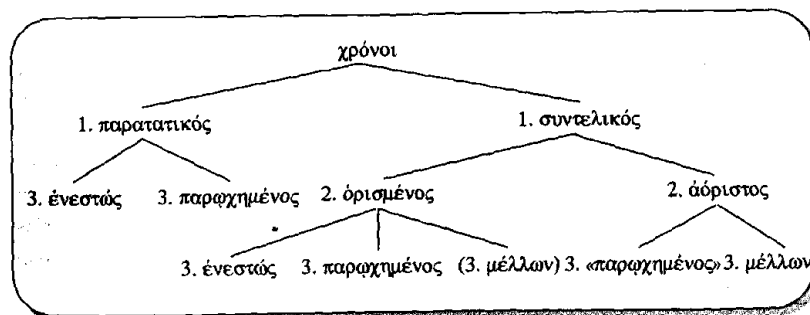


FIGURA 5

Χρόνοι: tiempos

παρατατικός: extensivo; συντελικός: perfectivo; όρισμένος: definido;
 άοριστός: indefinido; ένεστώς: presente; παραχρημένος: pasado; μέλλον: fu-
 turo

¿Cómo se explica entonces lo que planteamos anteriormente?²

Desde la perspectiva de los gramáticos, el aoristo se concibe como un pasado pleno, de suerte que podemos describirlo con relación a los otros de su clase: por su carácter perfectivo (*syntelikós*) se opone al imperfecto, que es el pasado extensivo (*paratatikós*); con el pluscuamperfecto, en cambio, son ambos *syntelikoí*, pero la diferencia aquí radica en la indefinición, ya que el aoristo (*aoristos* = indefinido) no delimita ningún segmento temporal, como sí sucede con el pluscuamperfecto o con el perfecto (el adyacente, *parakeímenos*), como se deduce del escolio.

Desde la perspectiva estoica, sin embargo, el aoristo no es un pasado pleno, y esto se puede advertir en su relación con el perfecto concebido co-

² El aoristo no puede considerarse categóricamente como un pasado pleno.

El tratamiento del aoristo como un pasado neto está ligado a la tradición gramatical que se inicia con Dionisio Tracio, mientras que en la organización estoica de los tiempos, de la que el mismo Dionisio es deudor, la franja temporal que abarca es mayor y se interna en la zona cronológica del presente.

mo un tipo de presente (*enestòs syntelikós*) ya que, si el aoristo se reconvierte en perfecto, entonces puede tener también su parte de presente. Es decir que la indefinición del aoristo o, mejor dicho, las distintas interpretaciones acerca de su indefinición, están estrechamente ligadas a la noción que se tenga del perfecto, puesto que para los estoicos se trata de un presente completo, mientras que para los gramáticos esta forma aparece designada como presente pero funciona como pretérito, lo que resulta problemático y conduce a una reorganización del sistema que sustrae al perfecto de las formas de presente y lo coloca entre los pasados. Una vez que ingresa al grupo de los pretéritos, el perfecto se redefine como *parakeímenos* (adyacente), es decir, como el pretérito más cercano al presente, con lo cual el aoristo podrá ser reconvertido solamente en otras formas de pretérito. Como puede verse, esto afecta claramente al espectro temporal que abarcará el aoristo, ya que con el reacomodamiento del sistema queda limitado a la zona de los pretéritos y de alguna manera se reduce/limita su potencial de significado anterior.

En definitiva, colocamos en primer plano el rasgo de la indefinición y la consecuente capacidad de reconversión del aoristo en un vasto espectro temporal.

Y comprendemos que la clave del funcionamiento del sistema consiste en una red de relaciones y oposiciones.

En ese sentido, y retomando aquello de las *gnomai*, es notable el hecho de que este tipo de verdades generales se pueda expresar tanto en presente como en aoristo, lo que entraña una delimitación final que requiere algunas precisiones.

Si entendemos que presente y aoristo constituyen una oposición privativa, diremos que el presente es el término marcado o caracterizado, es decir, el miembro semánticamente más específico, en el cual se expresa el contenido verbal en su duración, mientras que el término no marcado, el menos específico, en el cual ese contenido está ausente, es el aoristo.

Así como el término marcado expresa positivamente la noción básica de la oposición, el término no marcado posee una doble función, ya que puede comportarse como opuesto al primero, negando la noción expresada por ese término marcado, pero también puede aparecer como indiferente a la distinción, y sustituir al otro en virtud de su menor especificidad.

En este punto el componente aspectual es decisivo, porque si ambas formas pueden emplearse en contextos en los que se refieren eventos desligados del tiempo y las circunstancias, entonces lo que prima es aquello que los hace diferentes, o sea, sus rasgos aspectuales. Se elige el presente cuando se quiere presentar eventos que se caracterizan por su extensión, por su duratividad; el aoristo cuando lo que interesa es precisamente lo contrario.

Si sólo vemos en el aoristo un pretérito más, nuestras dificultades en la lectura y traducción de textos se irán multiplicando, puesto que, como hemos visto, considerarlo como un pasado pleno afecta directamente al espectro temporal que el indefinido es capaz de abarcar y reduce su potencial de significado, con lo cual nuestra concepción de los tiempos y sus relaciones se distorsiona, al tiempo que se incrementan los problemas para comprender e interpretar.

La existencia del indefinido en el sistema permite codificar allí una cierta variedad de nociones que por determinados motivos riñen con una identificación temporal clara y precisa. Es la forma reservada para la expresión de esos sentidos en los que se necesita prescindir de la definición temporal, del anclaje que los otros tiempos tienen de por sí, al ser siempre más definidos en algún aspecto.

Nuestra propuesta coloca en el centro de la escena el rasgo de la indefinición como aquello que está en la base de los usos conflictivos. Esta falta de precisión significa una mayor capacidad expresiva, la posibilidad de abarcar una zona cronológica más amplia, que se extiende incluso hasta el presente.

En el fondo nuestra perplejidad o desconcierto frente a algunos aoristos no es otra cosa que el resultado de una tradición que ha cambiado su mirada sobre esta forma verbal, que de alguna manera la ha reubicado en el sistema, asignándole un carácter de pasado pleno. De este modo, podemos decir que se disipa la idea de anomalía o distorsión en el uso de los tiempos.